

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30. TELEFONO 42124

AÑO XV

MADRID, 11 DE NOVIEMBRE 1934

NÚM. 761



Manolo Bienvenida

El torero de la máxima escuela sevillana, el que hace que los aficionados pasen una tarde feliz con su arte y su dominio en los tres tercios de la lidia. Su temporada ha sido brillantísima por todos los aspectos, pues ha salido a triunfo por corrida y ha cortado orejas a granel. En sus faenas de muleta se ha prodigado el pase natural, modelo de ejecución y temple, como pueden ustedes apreciar en esta foto. Se habla mucho de su contrato para Méjico, y tengan ustedes la seguridad de que si así fuese lo agradecería la afición, porque el Manolo Bienvenida de ahora es otro muy distinto al Manolo Bienvenida que ellos vieran en otra ocasión.—Fot. Baldomero.

NUEVE CORNADAS EN EL MUSLO IZQUIERDO

La historia taurina de Félix Colomo vista a través de tres partes facultativas

La vida de los toreros se mide por sus triunfos, me decía un buen comerciante.

O por sus cornadas, rectificué yo, antes de dejarle seguir opinando.

Y al pensar así, recordaba a Félix Colomo. De la gloria rosada de este torero se podían escribir y se han escrito bellas páginas ponderativas. Del triunfo truncado, de la fatalidad acosadora y tenaz de que ha sido víctima el torero de Navalcarnero, sólo quedan tres testimonios fríos y desarticulados. Los tres partes facultativos de las cornadas recibidas en plena ascensión triunfal.

En esos tres pergaminos va escrita la lucha desesperada de ese forjador del éxito. A través de su tecnicismo se descubre el ansia loco de ser, el mérito por llegar, el afán por confirmar el íntimo secreto de un arte que apenas despuntó revolucionó a las multitudes.

Por curiosidad hemos meditado unos segundos sobre estos tres jirones macabros del recuerdo. He ahí la trayectoria de su influencia histórica.

Tarde de junio. Calor de expectación. Repetición de Colomo en Madrid. Discusiones en los tendidos, con fiebre altísima. ¿Lo hará? ¿No lo repetirá? ¿Lo hizo! ¿Aquí está el mesías del torero! La faena de su primer novillo revalidaba el cartel supremo que llegó a obtener en su debut. ¡Hossanna!

A la luz temblorosa del anochecer, cuando el triunfo se vestía de luto, leíamos este primer parte facultativo:

(Copia del parte facultativo expedido por el médico de la enfermería de la plaza de toros de Madrid, con motivo del percance sufrido por el diestro Félix Colomo en dicha plaza el día 12 de junio de 1933.

«Durante la lidia del sexto toro ha ingresado en esta enfermería Félix Colomo, con una herida por asta de toro en cara posterior del muslo izquierdo, que interesa piel, aponeurosis y músculos aductores, descendiendo y contusionando el nervio ciático y rompiendo vasos femorales profundos,

que han sido ligados, y llega a cara anterior del muslo con tres trayectorias: una ascendente, otra descendente y otra postero-anterior. Pronóstico grave.» Firmado: Dr. Segovia.)

¿Repetirá Colomo aquella concepción sublime del bien torear, después de lo fuerte que le han pegado los toros en el primer tropezco? Dos meses de incertidumbres, de apuestas, de opiniones encontradas. Casi sin sanar del todo, Colomo pone en pie su arte en la plaza de La Coruña. ¡Aquí está! Y el teléfono lleva a poco



FERNANDO DOMINGUEZ ha cerrado la temporada brillantísimamente, cortando orejas y dejando un sabor a torero en las plazas que embriaga. Domínguez sigue en brazos de don Arturo Barrera, el taurino que por su seriedad y honradez profesional marcha a la cabeza de los apoderados.



El arte, la emoción y el dominio que pone PEPE GALLARDO al torear con el capote, es algo que no se conocía en la afición madrileña, y la tarde de su confirmación de alternativa tuvo el diestro de Chiclana momentos felicísimos, de ahí las ovaciones tan clamorosas y merecidas como las que escuchó.—Foto Rodero.

Pronóstico grave, pronóstico grave, pronóstico grave, es el estribillo de su lucha tenaz.

Tres cornadas, con tres trayectorias cada una. Nueve desgarros hondos, sin fin, en el muslo izquierdo del torero.

Félix Colomo, firme y seguro, torea de salón, en su diaria sección curativa, para dar juego a la pierna en desgracia.

Cuando le interrumpimos con nuestro saludo, suspende el toreo, pero no suspende su sonrisa clara.

—¿Te entrenas?

—Y con más pasión que nunca.

—¿Sueñas con llegar a lo más alto?

—Soñar, no. Contar con ello. No hay quien me detenga. Ya no le temo, no le he temido nunca a las cornadas. Estoy seguro que si me roza otro, el muslo éste de los sustos, resbalará por las cicatrices, y en paz. No me caben más cornadas en el mismo sitio.

—Encanta tu optimismo. ¿Qué sería si la fatalidad no se hubiera ensañado en ti?

—Lo que tiene que ser. Lo único que pasa es que me ha tocado bailar con la más fea.

—¿Piensas ir a América este año?

—He tenido varias proposiciones, pero no las he aceptado. Mi plan es ponerme del todo fuerte empezar el año que viene de nueva postura. Como si no hubiera pasado nada...

—He leído que torearas en Cabañal este mes.

—Depende de lo que la pierna diga. Pero creo que lo más seguro es esperar. Saber esperar es un difícil como saber perder.

El torero suspende el diálogo omó entretenido con un juguete. Já, toro...

Y como si el muchacho que le sirve de «toro» fuera en realidad un verdadero enemigo, le adelanta el muslo izquierdo y desafía a la cornamenta montada sobre mimbres. Y la cara del torero se transforma, como si paladeara de verdad el triunfo próximo...

EL BOTONES DEL FRONTE



Si todos los toreros se acercasen al toro con el arte y el valor que lo está haciendo aquí FELIX COLOMO, otra cosa sería de la fiesta. Por eso le cogen al diestro de Navalcarnero, mientras a los demás los matan a chillidos en cuantas plazas actúan. Como que el valor no se compra, nace con la persona.

a todos los rincones la copia de este segundo parte facultativo:

(Copia del parte facultativo expedido por el médico de la enfermería de la plaza de toros de La Coruña, con motivo del percance sufrido en dicha plaza por el diestro Félix Colomo el día 13 de agosto de 1933.

«La Coruña, 13 de agosto de 1933.—Durante la lidia del cuarto toro ingresó en esta enfermería el diestro Félix Colomo, con una herida por asta de toro en la región supra-trocanteriana izquierda, que presenta los tres trayectos siguientes: Uno, de dirección descendente, con destroz del lecho vascular-nervioso femoral, de unos veinte centímetros. Otro, hacia pared de vientre, de unos quince centímetros, llegando a peritoneo. Y otro hacia dentro, que interesa los mismos planos. Pronóstico grave.» Firmado: Julio Collazo.)

Matador de toros. El muslo lacerado, bordado en cicatrices, adelanta el pie hacia adelante lle-

vando en su corazón el ansia de la reposición y el desquite.

Tardes de triunfos completos. Aranjuez, Santander, San Sebastián, Bilbao... Félix Colomo, anda garbosamente entre las primeras figuras del toreo. La gloria le ronda de nuevo, con canciones de luz. Y como la sombra de la noche cubre al sol, surge este tercer parte facultativo:

(Copia del parte de la enfermería de la plaza de toros de Bilbao, expedido con motivo del percance que sufrió el diestro Félix Colomo en dicha plaza el día 26 de agosto de 1934.

«Durante la lidia del cuarto toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Félix Colomo, en el cual se aprecia: Herida por asta de toro en la cara interna, tercio medio, del muslo izquierdo, en dirección de abajo a arriba, de dentro afuera, con tres trayectos a través del cuádriceps femoral, cuyo pronóstico es grave, y que le impide continuar la lidia.» Firmado: Daniel García Hormaeche.)



CHAVES II, el novillero palentino, todo arte y ciencia taurina, que hoy actúa en Valencia con Rafaelillo y Pericás, para demostrar a sus paisanos que la temporada próxima será la figura de la grey novilleril.

COMENTARIO

La crítica, la afición y la nueva plaza de toros de Madrid

Esto de tener nueva y monumental plaza es muy interesante e importante, máxime cuando de Madrid precisamente se trata. Por eso no es de extrañar que en los momentos actuales dediquemos más de un comentario sobre ella, ya que bien lo requiere y merece, pues que se trata nada menos que de la «catedral» del toreo más auténtica de cuantas han existido; así como de la más propicia de las ocasiones para hacerla se revista de la doble personalidad de «catedral y universidad» del toreo, como en verdad le corresponde.

Al hacer el comentario que ahora nos sugiere, comencemos por referirnos a la crítica, para decir no cómo la ha recibido, pues que esto naturalmente huelga, ya que sobradamente es conocido de todos y por todos; que, claro, como no podía menos de suceder, unos la han dedicado el consabido saludo de bienvenida o de bienhallada expresado con jubilosa satisfacción, y otros la simple salutación un poco triste, pues que se expresó con cierta nostalgia ante la desaparición de la otra plaza por la suplantación o sustitución de la nueva; puesto que con aquella se va lo tradicional, lo vivo, y se pone demasiado a lo vivo el correr del tiempo...

Empero, éste no es el caso a comentar en estos instantes, sino algo de lo que uno de esos críticos ha dejado dicho acerca de esta nueva y monumental plaza, que al leerlo y observarlo nos ha hecho sentir enojo, por lo que se quiso expresar con estas frases lanzadas por el crítico en cuestión —«Chavito», en *La Nación*—de: «Como la mayor cabida del nuevo coso taurino se presta a una sensible rebaja en el precio de las localidades, rebaja que ha llevado a la práctica la Empresa, parece que la afición ha subido...»

Con que... ¿sensible rebaja, eh?... Parece mentira que se con- duela de esa rebaja, cuando debiera ser todo lo contrario; pues si esa rebaja trae como consecuencia el crecimiento de la afi-

ción... ¿a qué condolerse, y no alegrarse?... ¡Vaya... vaya! Señores críticos, crítica en general, no es por ahí la orientación que se debe iniciar al servicio de la nueva y monumental plaza, sino por otra trayectoria que sea más sana en pro del nuevo tauródromo para rodearle de su debido prestigio y de sus mayores concurrentes; que esto es lo que precisa y exige, no sólo por la plaza misma, sino por la afición para que ésta sea cada vez más amplia y entusiasta.

La crítica ha de hacer ahora mucho para que esta plaza monumental lo sea en todo, en su apariencia y en su esencia; no empecemos a desdeñarla o empujarla—aunque esto, en el sentido realista es difícil, en el sentido figurado puede ser fácil—con embaucamientos o engri- mientos a su Empresa...; no, al contrario, hay que alentarla para que sepa, comprenda e insista en cómo debe atraer a los aficionados, aumentar su número, incitándole para que ponga en juego todos los recursos por lograrlo...

La afición, lo agradecerá y... corresponderá. ¡Falta hace, le estaba diciendo!, porque su paciencia se sentía a veces demasiado apurada y los recursos económicos en la mayoría de las veces no compensaban en el esfuerzo o sacrificio a lo que luego se le ofrecía o daba...

Hora era ya de que el espectáculo taurino resultara más económico en Madrid, donde tantas corridas al año se da, y que en su plaza se cuide en hacer selección de carteles que sean capaces de interesar y atraer de verdad... Todo esto, que era tan difícil de lograr en la otra plaza... en esta nueva, necesariamente será fácil, pues que la Empresa se sentirá obligada si es que quiere ver la plaza monumental ocupada sus innumerables localidades...

¡La nueva plaza de toros de Madrid!... Sea dicho esto entre bien acentuada entonación de admiración, porque ¡cuidado que es magnífica la plaza!...

Que la afición de aquí, de allá

y de acullá, todos, puedan decir en lo futuro lo mismo; no por- que sea solo en sí, en su soberbia apariencia, admirable la nueva plaza, sino por lo que en ella se ofrece en la selección de la organización de corridas y por la baratura del espectáculo... ¡Veremos entonces si hay o no afición a los toros!

La Empresa debe comprender lo mucho que tiene que hacer para que su actuación no desentone con su plaza, nueva y monumental.

No seamos pesimistas y flemos que sabrá ser consciente e inteligente; aunque a veces dudemos al sentirnos tan poco optimistas cuando observamos los detalles tan mediocres como frecuentemente nos ha dado esa Empresa, que ni siquiera en la última corrida de la plaza vieja, ni en la inauguración oficial de la nueva, ha tenido la delicadeza de hacer billeteaje especial que mereciera ser conservado por el aficionado como recuerdo valioso y grato de aquellas efemérides taurinas tan solemnes.



El joven y novel matador DIEGO GÓMEZ LAINE, que después de pensarlo mucho ha decidido no ir a Caracas, y, a lo mejor, otorgarle una exclusiva a Jumillano, por hacerle corridas al mismo precio y condiciones que la torada últimamente en Burdeos con Félix Rodríguez II y Luis Morales. ¡Los toreros son así!

¡A ver si se sabe ya de una vez y para siempre coincidir o fundir bien esos términos de «catedral y universidad» del toreo con esta monumental y nueva plaza de toros de Madrid!

DON ISTA

TRANQUILLADAS

Con que toreando y matando, ¿eh?

Antonio Romero «Cabrerita», era todo un buen aficionado a la fiesta taurina y además un excelente oficial de albañil.

Un día—ya ha llovido desde entonces—la Sociedad de Albañiles organizó un festival taurino en Málaga, y uno de los espadas fué «Cabrerita».

El resultado artístico para Antonio fué de perlas, y desde aquella tarde no soñaba más que con la gloria y los billetes que da este espectáculo a los privilegiados para ser torero caro.

Habló, buscó recomendaciones,

y la empresa de toros, que lo era don Pedro Manjón, no opuso resistencia y lo «colocó en una novillada sin picadores».

¡Claro, como que sabía que todo el gremio iba a la plaza!

Toreó; no se le dió la cosa mal, y ya tenemos a Periquito hecho fraile; es decir, a «Cabrerita» hecho torero.

Como habitaba en calle de la Libertad y su paso era por el Llano de Doña Trinidad, los vecinos más amigos le prepararon un entusiasta homenaje, y éste se llevó a efecto en un establecimiento de bebidas que había en el Llano, del que era dueño Pepe Navas, antiguo camarero del Círculo Mercantil.

Cuando apareció «Cabrerita», después de despojarse de las vestiduras de torear, le hicieron una ovación que tuvo que dar la vuelta al establecimiento.

Entraban y salían los vecinos y amigos de felicitarlo, y la puerta se puso de curiosos que daba miedo: todos discutían a la vez.

Noticias de Huelva

EL NOVILLERO «MANZANITO» SALE PARA SALAMANCA

Hace unos días partió para tierras salmantinas el valiente novillero «Manzanito». Allí permanecerá todo el invierno, en plan de entrenamiento, hasta recuperar todas las fuerzas perdidas en su grave cogida en una plaza portuguesa.

Según nos comunica el valiente torero va invitado por varios ganaderos de prestigio.

«Manzanito», pasado el invierno, marchará a Madrid, en donde fijará su residencia habitual.

Mucha suerte le deseamos a nuestro paisano.

Que cuando venga de nuevo a Huelva se haya hecho su nombre sonar en otras plazas de categoría. Dada la valentía que posee, confiamos sea éste uno de los que mantengan el pabellón de nuestra tierra a la altura que se merece.

IGNACIO PORTILLO NÓS
ESCRIBE

Hace unos días recibimos una carta firmada por Ignacio Porti-

J. CALERO



JOSELITO DE LA CAL, que en la primera novillada celebrada en la nueva plaza, a pesar de los toracos de Pimentel, se justificó como el novillero más enterado de cuantos pisan los ruedos, por lo que fué en justicia ovacionado.



LA FIGURA DE LOS NOVILLEROS SE VA

LUIS CASTRO (EL SOLDADO) se despide de la afición valenciana en una tarde apoteósica

Hemos tenido la satisfacción de presenciarlo, y para ello fuimos a Valencia porque sabíamos de antemano que el diestro mejicano se despediría de aquella afición, después de ocho actuaciones en la temporada, tan dignamente que no dejaría lugar a dudas. De su actuación dice así una pluma tan autorizada como la de «Caireles», el crítico taurino de «Las Provincias» de Valencia, y que a continuación reproducimos para que no se nos pueda tachar de parciales:

«La Afición taurófila valenciana también presentó anteayer unos vales ante el Comité de la Tauromaquia.

«Vale por el torero de máxima emoción.»

Y el comisario del pueblo de Valencia le entregó a Luis Castro «El Soldado».

—Ahí va eso. Y salud para beberse luego treinta y siete litros de tila.

«El Soldado», durante la corrida, cumplió su misión de un modo casi espeluznante.

Ya en el primer toro, un «burraco» incierto de la ganadería de Alipio Pérez, puso a prueba su denuedo en una faena que fué premiada con ovaciones y música.

Aquello fué algo así como el prólogo.

Y salió el cuarto cornúpeto, largo, con cuernos pavorosos y afilados, y con una acometividad y un «genio» rotundamente revolucionarios.

«El Soldado», en dos quites, puso al público en tensión. Luego, con las banderillas, clavó un par al cuarteo enorme, otro de poder a poder y dos al cambio, que hicieron saltar al toro de furia, y alzaron al pueblo en vilo.

Y después, con la muleta... ¡Allí quedó justificado lo del «vale» y lo de los litros de tila para los espectadores!

Fuó la de «El Soldado» una faena emocionante, sensacional, casi trágica, como apenas se recordará otra parecida.

Cinco muletazos extraordinarios, y la gente se puso en pie aplaudiendo, y la banda de música rompió a tocar con estruendo.

A continuación... el público hubo de agotar la tila a grandes tragos. Aquello era inverosímil. «El Soldado», quieto, erguido y solemne, dibujó pases y más pases, desviando al toro con leves giros de, la mu-

leta, y extático, indiferente, parecía complacerse con el roce de los cuernos de la fiera, que le cosquilleaba el busto.

De pronto, el torero se volvió de espaldas al cornúpeto, junto a la testuz de éste, y miraba a los espectadores, como si les dijera:

—¿Se puede hacer más?

La gente, con el gesto y a gritos, decía que no. Y entonces él afirmaba que sí. Y lo corroboraba, hincando las rodillas en tierra y rematando así dos o tres molinetes, en los que el toro con el morro, le despeinaba la coleta.

El público brincaba de sobresalto. ¡Aquello era inaudito! ¿Pero era que aquel «Soldado» deseaba que el toro lo traspasase de una cornada?

Pero «El Soldado», en ese momento, se incorporaba sonriente y desafiando al toro nuevamente, burlaba las aco-

metidas de éste con unos pases esbeltos, girando sobre los talones en unos molinetes que eran como estampas de gallardía y de serenidad, y de arte impecable.

¿Pero cómo podía salir indemne «El Soldado»? ¡Era increíble! Y, sin embargo, así sucedía. El toro lo tenía continuamente a su alcance y no lo cogía, porque «El Soldado» es torero y realizaba aquello con la seguridad del dominador.

El pueblo seguía en sus aclamaciones, y lanzaba al ruedo sus sombreros y gorras, en irrefrenable impulso de homenaje al lidiador victorioso.

El toro (con tanto genio antes y con tanta acometividad) acabó por acobardarse, ante la audacia invencible de aquel hombre que lo mareaba y lo subyugaba con un sencillo trapo rojo.

Y, finalmente, aquel hombre, se perfiló ante él, le citó a recibir adelantándole con la mano izquierda el trapo rojo; el toro embistió y el hombre le clavó en el morrillo el estoque...

Se derrumbó sin puntilla el cornúpeto.

La gente, repuesta del susto, se exaltó con exclamaciones triunfales, y agitando al air ellos pañuelos hizo que al «El Soldado» le fueran concedidas las orejas y el rabo del toro.

Y luego, entre aquel estrépito de éxito, el triunfador fué paseado por el ruedo a hombros de un grupo de entusiastas. Y así, terminada la corrida, fué sacado «El Soldado» en volandas, como un ídolo popular que había hecho que, anteayer, quedase agotada la tila en toda la provincia de Valencia.» (Fotos Vidal).

Pero por la prensa mejicana nos enteramos que la presentación de «El Empastre» ha interesado menos que la llegada de «Maravilla».

¡NO SABEMOS NADA!

Pero cuando ya estaban a punto de salir los toreros para Caracas se ha recibido un telegrama en el que decía: «Por no autorizarme mi padre, imposible embarcar. Laine.»

¡NO SABEMOS NADA!

Pero en Valencia fuimos espléndidamente agasajados por el formidable picador Miguel Dutrás «Llapisera», que en un cocido a la madrileña para doce se gastó seis pesetas, con tres aguilas de propina.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero «Chiquito de la Audiencia» lleva a Caracas una mascota verde que le ha recomendado

No sabemos nada

«Torerito de Orán» (antes de Buenos Aires), como cosa de atracción en las grandes cachupinadas caraqueñas.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero ya que hablamos de «Maravilla», les diremos a ustedes

que el que fué su apoderado y padrino, desde el mismo día que embarcó para Méjico, no cesa de molestarle en el semanario de la desvergüenza taurina.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero cuando le piden explicaciones dice con la cara más dura que el cemento que eso no lo hace él, y en seguida tira un anzuelo de arreglo por un mes.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero hasta que «Chocolate» no se ha hecho cargo de Eduardo Solórzano nosotros no nos habíamos enterado que no tenía segundo apellido.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero esta falta de formalidad de Dieguito le ha contrariado mucho a don José Roger «Valencia», hasta el extremo de que ya le ha tirado un cable a Juanita Cruz para sustituirle.

Tenemos entendido que cuando se celebró la corrida a beneficio de los familiares de Alcalareño II, quedó un resto de 16.500 PESETAS en poder de un señor que, si no estamos mal informados, todavía no las ha devuelto, a pesar de habérselas reclamado repetidas veces, y algunas en plan angustioso. ¿Sabe algo de esto la Comisión organizadora de tan humanitario beneficio? Esperamos noticias.

CARPETA TAURINA

UN BALANCE DE LA TEMPORADA

En 1933 se celebraron en las plazas españolas, francesas y portuguesas 263 festejos, y este año, 280. Es decir, que vamos progresando.

He aquí el número de corridas, por meses:

Marzo, 10; abril, 26; mayo, 39; junio, 36; julio, 38; agosto, 45; septiembre, 65, y octubre, 21.

Los toreros han toreado:

Ortega, 79; Armillita, 62; Barrera, 56; La Serna, 52; Manolo Bienvenida, 41; Marcial Lalandia, 40; Niño de la Palma, 34; Belmonte, 33; El Gallo, 29; Ballesteros, 24; F. Domínguez, 23; Carnicerito de Méjico, 22; Pepe Bienvenida, 20; Villalta, 18; Rafael Vega, 18; Chicuelo, 17; Maravilla, 16; Cagancho, 15; Corrochano, 15; El Estudiante, 14; Colomo, 14; Curro Caro, 14; Pepe Gallardo, 11; Solórzano, 10; Noaín, 10; E. Torres, 8; Pepe Ortiz, 8; Félix Rodríguez II, 8; Diego de los Reyes, 8; Pinturas, 8; Posada, 7; Manolo Martínez, 6; Luis Morales, 6; Pedrucho, 5; Lagartito, 5; Chiquito de la Audiencia, 5; Lorenzo Garza, 5; Pepe Amorós, 4; Ricardo Torres, 4; Perlacia, 3; Balderas, 3; Diego Gómez Laine, 3; Fortuna, 2; Rayito, 2; Carnicerito de Málaga, 2; Gallito de Zafra, 2; Saleri, 2; Torerito de Málaga, 2; Fuentes Bejarano, 2; Angelillo de Triana, 1; Andrés Mérida, 1, y Amador R. Toledo, 1.

Los nuevos matadores de toros son:

Félix Colomo, que tomó la alternativa en Aranjuez, de manos de La Serna, el 25 de marzo; Curro Caro, en Salamanca, el 27 de mayo, de Domingo Ortega; Amador Ruiz Toledo, en Valencia, el 30 de julio, de «El Gallo»; Lorenzo Garza, en Aranjuez, de Juan Belmonte, el 5 de septiembre; Ricardo Torres, en Barcelona, el 16 de septiembre, de Marcial Lalandia, y Diego Gómez Laine, en Ecija, el 21 de septiembre, de Belmonte.

Fueron víctimas de la desgra-

cia Ignacio Sánchez Mejías, mortalmente herido en Manzanares el 11 de agosto por un toro de Ayala; Juanito Jiménez, en Valencia, el 16 de agosto, que murió a resultas de las heridas que le infirió un novillo de Concha y Sierra en la plaza de Valencia el día 3 del mismo mes, y Miguel Morilla «Atarfeño», cogido y muerto en Granada por un novillo de Moreno Santamaría el 2 de septiembre.

También visitaron la enfermería Corrochano, herido en Madrid el 25 de abril y alejado de los ruedos hasta el 29 de mayo; Luis Morales, cogido también en Madrid el 1 de abril; Villalta, herido asimismo en la plaza madrileña el 30 de abril; Carnicerito de Méjico y Maravilla, cogidos en Pamplona, 8 y 15 de julio, respectivamente; Curro Caro, herido en Marsella el 15 de julio; Andrés Mérida, en Málaga, el 29 de julio, día en que también fué herido en Valencia Enrique Torres; Félix Colomo, cogido en Bilbao el 26 de agosto; Ballesteros, herido el mismo día en Almagro; Ortega, lesionado levemente en Madrid el 16 de septiembre, y que también estuvo alejado de los ruedos unos días a causa de un percance automovilista, y Fernando Domínguez, herido en Valencia el 30 de septiembre.

En la temporada reaparecieron Sánchez Mejías, Rafael «El Gallo», Belmonte y Saleri, si bien este último sólo actuó en dos corridas.

LOS LOTES EN QUE SE HA VENDIDO LA GANADERIA DE COQUILLA

La ganadería de Coquilla fué dividida en cuatro lotes: uno que compró don Alfonso Sánchez Fabrés; otro, los señores Hijos de Villagodio, y el tercero, don José Manuel Sánchez, de Amatos, que a su vez fué el vendedor del cuarto lote, a don José María López Cobo, rico propietario y ganadero de Cuenca, que poseía la vacada que fué de Semper, y que tiene hermosas fincas en su tierra natal y en Andalucía.

Cada uno de estos cuatro lotes

son completos productos, naturalmente, de la parte proporcional que a cada uno corresponde, tan-



Manuel Suárez MAGRITAS HIJO

Joven novillero, al que han tenido que hacerle días atrás una dolorosa operación como consecuencia de la gravísima cogida que tuvo en Tetuán hace ya bastante tiempo. El ilustre doctor Segovia ha demostrado una vez más su reconocida maestría con el bisturí, y ha llevado a feliz término con MAGRITAS HIJO una de las operaciones más delicadas y arriesgadas de su brillante carrera, por lo que está recibiendo infinitas felicitaciones, encabezadas todas ellas por los familiares del valiente novillero.

to en machos como en hembras, ascendiendo, aproximada-

mente, cada parte a unas doscientas sesenta cabezas.

VICENTE BARRERA, CONTRATADO PARA LIMA

El empresario de Lima, señor Fernandini, ha ofrecido un contrato tan ventajoso para actuar en dicha República al diestro Vicente Barrera, que éste ha estampado en él su firma.

Vicente Barrera va escriturado por cuatro corridas, en 140.000 pesetas, siendo de cuenta del diestro los sueldos de la cuadrilla.

Las cuatro corridas las toreará durante los cuatro primeros domingos de diciembre, para poder llegar a tiempo a Maracay, donde actuará en las tres corridas de feria de dicha población, caso de llegar a un acuerdo en las gestiones que se siguen con esta Empresa.

Habrà embarcado el día 9 de noviembre en Barcelona, acompañado de su banderillero de confianza, Alfredo David; del picador Sevillanito, y del mozo de estoque, Madrileño.

¡HOMBRE TE DIRE...

Hoy se inaugura la temporada en Méjico, con toros de Piedras Negras, para Ortiz, Solórzano y Curro Caro.

Los toros de Piedras Negras, al decir de los que lo han toreado, son los Miuras españoles.

¿No creen ustedes que éstos no son los más apropiados para el torerísimo diestro madrileño Curro Caro?

¡HOMBRE... TE DIRE!

Hemos visto repetidas mañanas a Juan de Lucas salir de cierta casa de la calle de Zurbarán, con cara de muy pocos amigos.

¿No creen ustedes que «Monsieur Pernot» es capaz de hacer enfadarse al propio Cascorro, con lata y todo, con tal de hacerle una gracia a Juanito «Llévaselo todo»?

¡HOMBRE... TE DIRE!

Se nos ha asegurado en Valencia que Enrique Torres ha venido a Madrid en busca de apoderado.

Todos los dibujos que se están publicando en el semanario de la desvergüenza taurina, son retritos, pues «Don Caspa» los publicó cuando editaba «Kafé Kon Media» y «K. Ch. T.», semanarios fracasados, ambos a su debido tiempo. Y como no hay dos sin tres, ya verán ustedes el paso que van a llevar quienes se amparan hoy en el ceno de la fiesta nacional.

Nosotros, bien informados, no pasamos a creerlo.

¿No les parece a ustedes que Enriquillo estaría mejor que de torero, de algo que le fuese más a tono con su forma de vivir?

¡HOMBRE... TE DIRE!

Según *El Noticiero Taurino*, a «Boquerón» no le gustó Victoriano de la Serna en Jaén, y cuando le vió arrimarse más que nadie al toro «colorao», dicen que exclamó: «Que siente bien.»

¿No les parece a ustedes que esta opinión de «Boquerón» puede acarrear un serio disgusto a Victoriano de la Serna en lo que se refiere a contratos para la temporada próxima?

¡HOMBRE... TE DIRE!

Según hemos leído en no sabemos dónde, Juan de Lucas está consternado porque Eduardo Solórzano le ha dejado en septiembre para irse con «Chocolate», no terminando su contrato hasta el próximo año en el mes de abril.

¿No cree Juan de Lucas que le ha hecho un favor con marcharse el fantoche mejicano, porque se estaba ya mascando por momentos la «patá»?

¡HOMBRE... TE DIRE!

El hecho de que Federico el Funerario le haga todas las tardes tertulias al señor Pagés, en el café de su preferencia indica una cosa fundamental. Que el crítico de *La Voz* no ve claro el contrato de publicidad con Ortega para la temporada próxima.

¿No creen ustedes que a lo mejor es que tenemos razón?

¡HOMBRE... TE DIRE!

Está haciendo un verdadero furor entre los primates de la crema taurina la mascota que ha popularizado Torerito de Málaga.

Tanto, que ya Manolo Fuentes Bejarano, como modelista, se ha quedado bajo de forma.

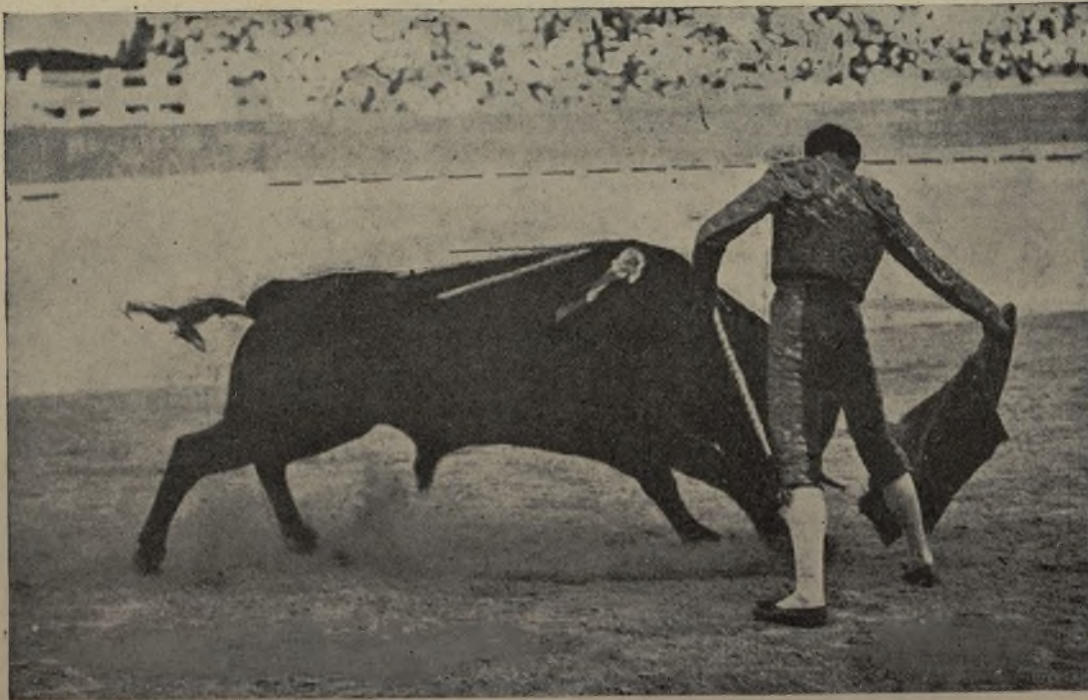
El sombrero inventado por el torero es el último grito de la moda.

¡HOMBRE... TE DIRE!

Se encuentra todavía en Madrid, con gran descontento de Jumillano, el representante de las plazas del Mediodía de Francia, Verita.

¿Con las ganas que tiene Jumillano de despedirle!

¡HOMBRE... TE DIRE!



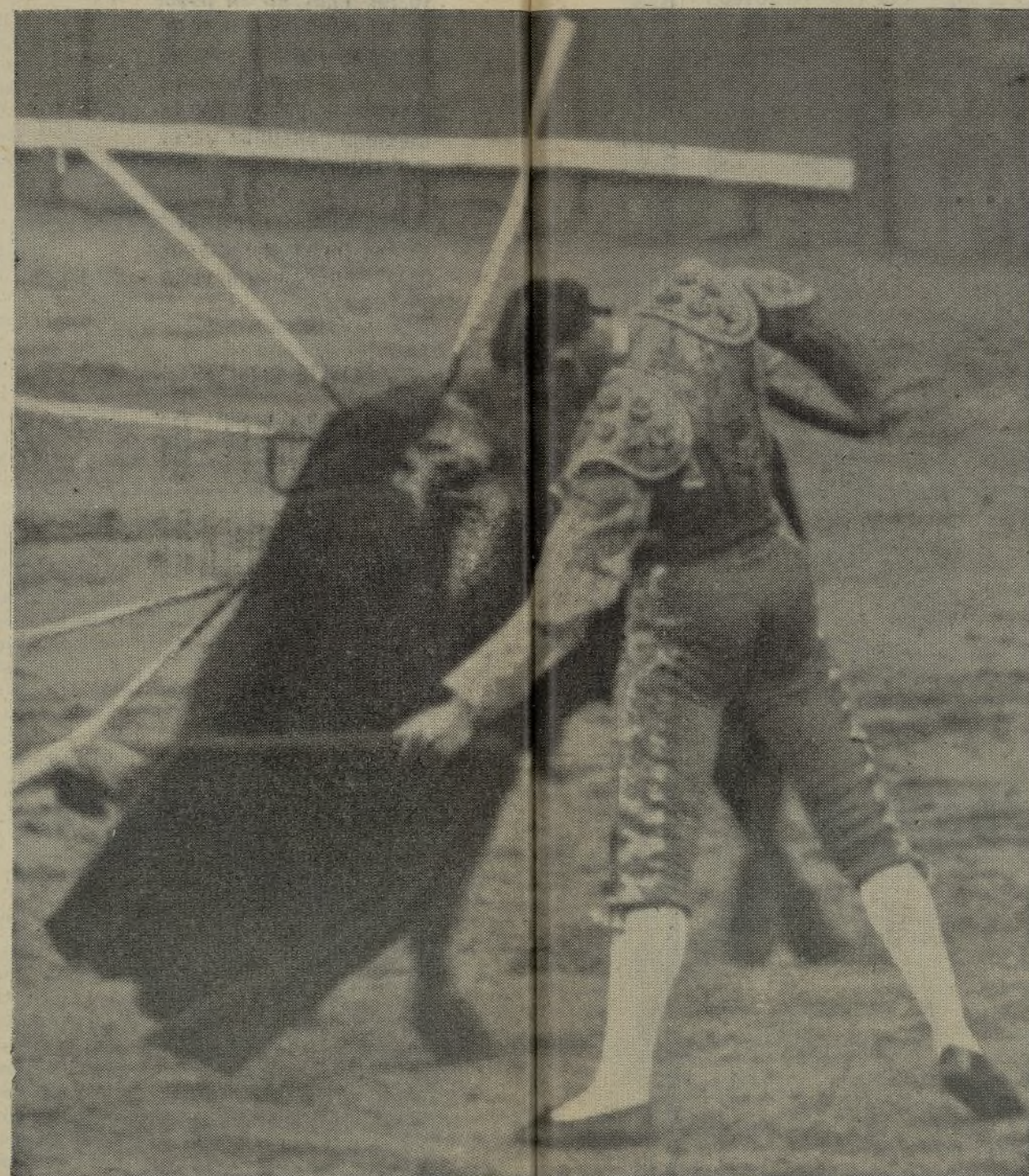
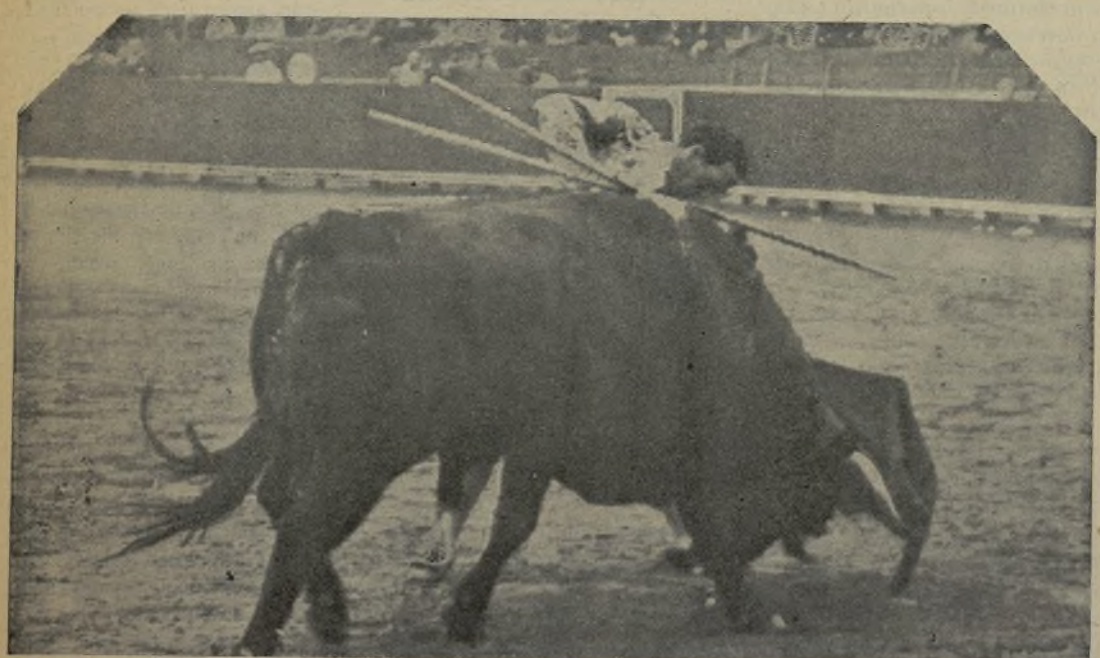
RUÍZ TOLEDO, la sombra de Juan Belmonte en los ruedos. El momento que reproducimos es una prueba más que aportamos a los aficionados de lo que hace el torero revolucionario en los ruedos. Le representa en Madrid el querido compañero en la prensa Pepe Carrasco Rodríguez, con domicilio en la calle de la Madera, 16, y con esto está hecho el mayor elogio.

¡ASI ES COMO TOREA MARCIAL LALANDA AL NATURAL CON LA IZQUIERDA!!



Las
fotos
que
ilustran
esta
plana
ponen
de
relieve
al
gran
torero

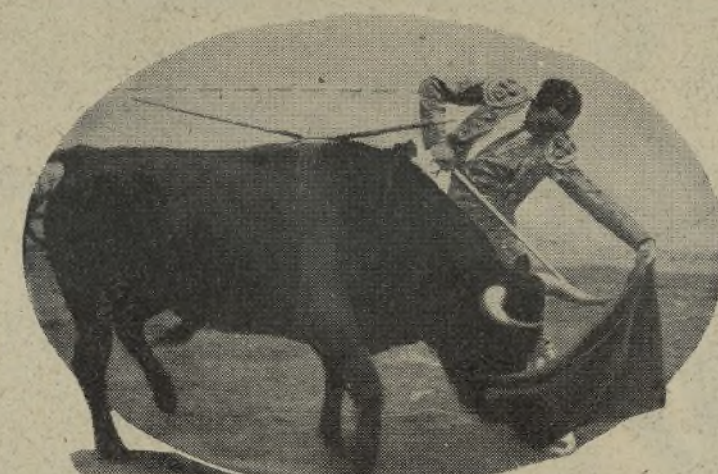
Aquí tienen ustedes al lidiador Marcial Lalanda, el que a los catorce años de alternativa, sin ampararse en ningún truts ni emparejarse con nadie, y si sólo con su dirección hábilmente secundada por Cristóbal Becerra, ha coronado la temporada con más de cuarenta corridas de toros toreadas, precedidas todas ellas de éxitos tan clamorosos como los obtenidos en San Sebastián, Zaragoza, Valencia, Barcelona, Madrid y en cuantas plazas ha tomado parte en Francia. Si alguno de los lidiadores actuales puede decir lo mismo, que levante el dedo, que TORERIAS sabrá hacerle la misma justicia que hace con la primera figura del toreo contemporáneo que se llama MARCIAL LALANDA, y si alguno de ustedes o de ellos lo dudaran que prueben y verán hasta dónde somos capaces nosotros de llegar por la fiesta.



Toda esta serie de naturales y dos centenares más que reservamos en nuestro archivo, pertenecen al más completo y discutido de los lidiadores actuales, y nosotros los reproducimos en estos momentos donde la mayoría de los toreros, toreritos y torerazos son mancos de la mano izquierda. Ya sabemos nosotros que no faltará osado que pondrá «peros» a esta obra de arte, de valor y de dominio del torero de Vaciamadrid, pero pobre del artista de su talla que no tenga enemigos, aunque a algunos de ellos fué capaz Cristóbal Becerra de matarlos a salibazos. Vean y comparen los espíritus sin opinión que se dejan llevar de las majaderías que sueltan cuatro estómagos desagradecidos, si no hacen el ridículo al dudar un instante del arte de Marcial Lalanda.

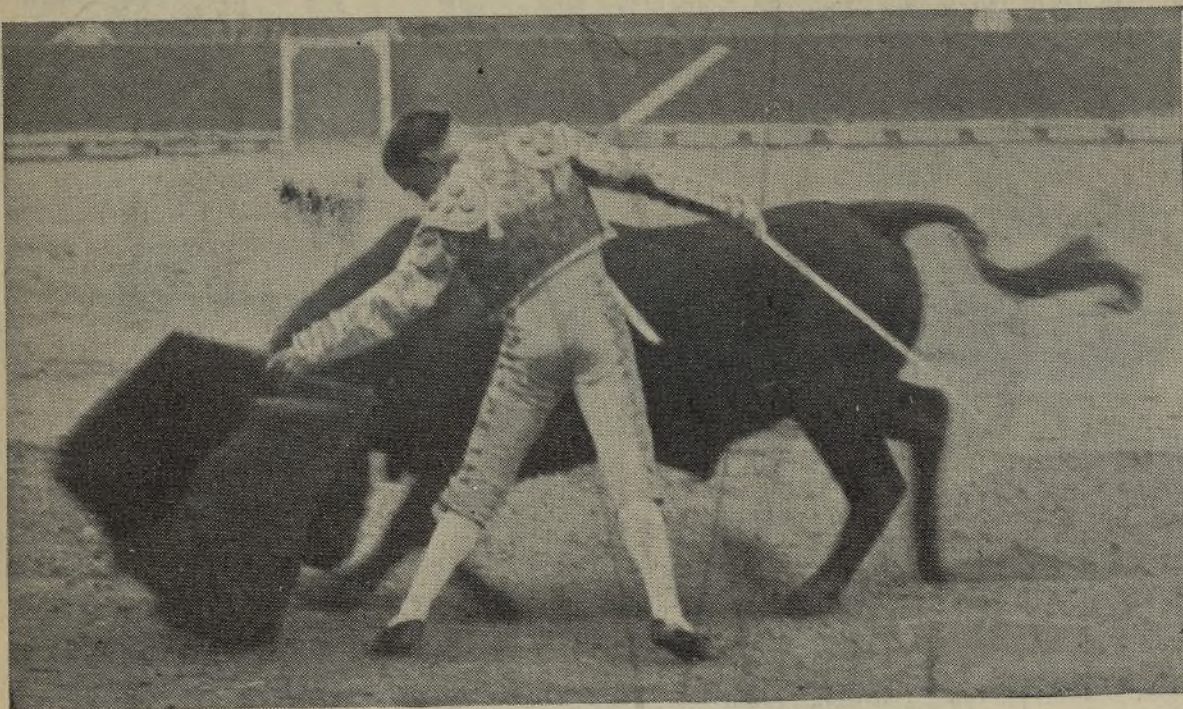


Los
grandes
artistas
de
la
muleta
tienen
siempre
que
copiar
de
Marcial



Marcial Lalanda, en su doble personalidad de torero y ganadero, ha contribuido con su crédito siempre al mayor esplendor de la fiesta. En su primer aspecto, el público, al considerarle como eterno maestro del buen torear, dice la última palabra. Y en su aspecto de criador de reses bravas gana en escrupulosidad al más prestigioso dueño de divisa. Para ello, Marcial Lalanda pone en la dirección de su vacada los mayores cuidados, a base de una honradez que raya en la meticulosidad. La ganadería de Flores que adquirió en Sevilla, a través del crisol de su nuevo dueño, ha ganado en pureza. A su debido tiempo cortó de raíz todo lo que podía ser dudoso y en manos de otro ganadero menos decente materia de lucro, y depuró hasta el grado más exigente su ganadería. Este es Marcial Lalanda como ganadero.





LA FIGURA DE LOS NOVILLEROS QUE VIENE

RAFAEL PONCE (RAFAELILLO) hace su aparición en la novillería como un verdadero profesor

Era para el pequeño de la casa Llapisera y para sus amigos y admiradores esta corrida algo más que sería, primero, porque Rafaelillo no se había enfrentado nunca con novillos de casta, hechos, duros de patas y con veintitrés arrobas a los lomos, y segundo, porque se presentaba ante la afición de Valencia que ya lo conocía como becerrista. De cómo ha estado RAFAELILLO lo justifican estas fotos y esta revista que Personita le hace en el importante diario «El Mercantil Valenciano».

RAFAEL PONCE (RAFAELILLO)

Primer gesto del novel matador de novillos-toros: el de agradecimiento.

Después de saludar al usía, Rafaelillo se dirige a la meseta del toril y brinda a su protector Rafael Dutrás (Llapisera).

El toro, esperando la lucha, en los tercios del 6.

Rafaelillo, antes de ofrecerle en engaño, le dice:

—¡Bien, torito, bien! Ya he visto que eres bravo; llevas en las venas sangre «condesa», no lo puedes negar; lo acredita ese nervio con que embistes; para lidiarte bien no se necesita más que dos cosas: valor y arte; tengo lo primero, tengo un corazón que no me cabe en el pecho, y, además, tengo el complemento del valor, afición loca y gana de llegar; tengo arte; ahora voy a ponerlo todo de relieve

para que tú babeas de gusto y para que el público, que nos está mirando, «mi público» valenciano, diga que es verdad todo esto.

Lo dijo, o lo pensó, Rafaelillo, y... lo hizo tal como lo pensó o lo dijo.

Los tres primeros pases con la derecha; el alto, el cambiado y el redondo por el lado derecho.

¿Valiente?... Como quien «barre»... ¿Artista?... Sí, señor, y con «pajolera» gracia. Quieto, erguido, sin forzar la figura, mandando del toro con un maravilloso juego de muñeca.

Muleta a la mano izquierda: un natural impecable, precioso, arrollándose todo el toro, con suavidad; dos más superiores y el de pecho, apretadísimo, peinando con los alamares de la casaquilla todo el costillar de la res...

¿Y el público, qué?... Pues

el público, en cuanto se percató de que se le estaba dando oro de ley, comenzó a aplaudir, a jalear al muchacho, y pidió que tocara la música, como así se hizo.

A continuación un pase cambiado—casi el llamado de «costadillo»—que fué soberbio por su ejecución primorosa, adelantando la muleta y llevando embebido al animal hasta que «pasó todo».

No faltaron los pases de adorno: son absolutamente precisos, dados con regla y medida, realzan la vistosidad de la faena. Rafaelillo dió unos molinetes, girando lentamente entre los cuernos; dió unos afarolados, de rodillas y uno de «la serpentina» que levantó una tempestad...

¿Y este artista era el que se presentaba por primera vez entre nosotros en festejo de importancia?... ¡Quíá!... Rafaelillo debe haber estado to-

reando «muchas corridas de toros» por esas plazas, sin que nosotros nos enteráramos.

Es incomprensible... La faena que hemos descrito, a grandes rasgos, la rubrica un matador de toros de «80 corridas»... Para nosotros esa fué su mayor importancia y valor.

Rafaelillo dejó para el arrastre a su enemigo de dos pinchazos y media estocada. Descabelló.

Ovación, orejas, rabo, vuelta al ruedo en hombros de unos admiradores; bajan al redondel a un nene, que le da un beso al torero; otra vuelta, saludos y más saludos...

¡Vaya con Rafael Ponce (Rafaelillo)!...

En sus primeros lances con el capotillo no pudo ocultar la presión que hacía en su ánimo la solemnidad de su presentación... Le duraron poco los nervios. Se tranquilizó al escuchar los primeros aplausos,

y tanto en verónicas como en quites se hizo merecedor de las grandes ovaciones que se le prodigaron.

El último toro.

Un buey que corría y corría sin parar; que no embistió nunca más que para quitarse estorbos de delante.

Rafaelillo, contra los deseos de los espectadores que no querían que lo matara, y que el bicharraco fuera devuelto al corral, le dió unos pases en el refugio de los mansos, en tablas, y, rápidamente, puso una estocada que bastó.

Aún no había doblado este toro y la muchedumbre ya llevaba en hombros a Rafaelillo, sacándolo, entre aplausos, de la plaza y conduciéndole de tal forma hasta su domicilio.

¿Han oído ustedes hablar de Rafael Ponce (Rafaelillo)? ¿No?... Pues espérense a la temporada próxima, que... ya oirán. (Fotos Vidal).

Se encuentra veraneando en Valencia el más popular de los toreros cómicos, «El Bombero Torero».

El chispeante cafetero, valenciano Roque «El del Ensanche», para celebrar el triunfo de «Rafaelillo» en Valencia, cogió el domingo una toquilla del tamaño del capote de brega de «Cerrajillas».

Después de unos años de lucha

contra TORERÍAS, ha fallecido en Madrid el escritor taurino Ricardo P. Sancho.

Ha dejado de publicarse en Valencia el semanario taurino *El Clarín*.

Justo castigo a sus malas artes con los toreros y su desenfado para molestarnos a nosotros.

El miércoles salieron con rumbo a Caracas los matadores Félix

Ecos de Sociedad

Rodríguez II, «Pinturas» y «Chiquito de la Audiencia».

A despedirlos bajaron a la estación bastante más aficionados que lo hicieron al mejicano «Armillita Chico» y familia.

Nuestro compañero «Alardi» ha

estrenado un precioso gabán de pelo de camello, atado por los riñones, que es el encanto de los concurrentes a las tertulias taurinas.

Hemos tenido el gusto de saludar en Valencia a Luisito Sánchez, el último amigo que ha tenido el director del fracasado semanario taurino *El Clarín*, don Vicente Carceller.

Se encuentra vareando aceitunas en Sevilla el popular diestro sevillano Juanito «Llévaselotodo».

Con tan fausto motivo «Mr. Pernot» sigue por las paradas del tranvía buscando al fenómeno de la próxima temporada.

El domingo toreará Juanito Llévaselotodo en el festival que Mr. Pernot le ha organizado, en Málaga, al matador Matías Lara (Larita), lidiando becerros de García Zaballos.



VICTORIANO DE LA SERENA, el genial torero, en un momento de su inconfundible arte con el capote, que tan clamorosas ovaciones le proporciona en cuantas corridas toma parte.

DE MOMENTO EN DEFENSA DE LA FIESTA

Al leer en este mismo semanario un artículo firmado por don José Blanco titulado «La Plaga Feminista», y en el cual se refiere y comenta con mucha razón la desdichada actuación e invasión de las que han dado en llamar «señoritas toreras», me creo en el deber, como aficionado, de ayudar y colaborar con el señor Blanco en su campaña contra estas señoritas, para acabar de una vez para siempre con el bochornoso y triste espectáculo que se nos ofrece con la actuación de esas desdichadas.

El torero es una fiesta en la que por razón natural solamente pueden intervenir en ella los hombres, si bien no todos—como dice y no exento de razón el señor Blanco—; pero al fin y al cabo, una fiesta de hombres con... reafios.

La mujer en la Fiesta de Toros es un adorno de indudable valía e imprescindible, pero en el sentido. Una tarde de sol, «tarde de toros». Una multitud que llena la plaza, destacando en ella la hermosura incomparable de la mujer española. Sonos de la charanga. Desfile de cuadrillas con deslumbrantes ternos. Música, sol, alegría, arte, belleza. Esto es la Fiesta de Toros. ¡Qué cosa tan bonita! Pero cuánto no ha perdido esta hermosa fiesta, si las cuadrillas las integran mujeres! Además, ¡cuán antiestético una mujer vestida de luces. Luego, la actuación de estas señoritas. ¡Qué triste espectáculo! ¡Qué ruin parodia de los toros!

Todavía tiemblo de indignación cuando recuerdo la actuación que presencié, por desgracia, de dos de estas señoritas. Tiemblo de indignación al ver así ultrajado el más hermoso de los espectáculos.

Ya es hora de acabar con este bochornoso espectáculo, y para ello se debe de impedir de una vez para siempre la actuación de esas señoritas.

Como aficionado no puedo menos de colaborar con el señor

Blanco en esta campaña. Con él pregunto a los críticos taurinos, ¿por qué no os alzáis airados en contra de esta epidemia? ¿Por qué en vez de perder el tiempo con encuestas tontas sobre tal o cual pase, no colaboráis en esta justa campaña? Unámonos todos, aficionados, y acabemos con este triste espectáculo.

Espero que el buen sentido se impondrá en los aficionados, y que la actuación de las señoritas toreras poco más puede durar, por lo que estas señoritas que actualmente se dedican al torero ya pueden dedicarse a sus antiguas profesiones, porque su actuación, afortunadamente para la afición y para la Fiesta, ya es corta.

Y para terminar, perdona, lector, estas líneas; no te fijas en su redacción; no es éste un artículo de un crítico taurino, es el grito de un aficionado que acude en defensa de su Fiesta al verla tan vilmente mancillada y azotada por esa plaga.

JUAN SANDROPE

TERTULIAS DE CAFE

El chismorreio taurino visto por un señor desocupado

LO QUE SE HABLA, CASI A LA MISMA HORA, EN TODAS LAS REUNIONES TAURINAS.

¿Ustedes han observado a ese personaje multiforme, que entra y sale en todos los cafés, se detiene en esta peña taurina y en la otra, y en aquella y en ésta, y luego se va rápido, como si el elixir de su vida y su nutrición fuera la «noticia que pesca»?

¡Sí, hombre! Ustedes lo deben de conocer. Si casi a la misma hora de la tarde recorre todos los cafés de Madrid, donde se reúnen toreros...

Otro dato más, por si no caen en su imagen. No toma café nunca, a menos que lo inviten... ¿Le recuerdan? ¡Claro, hombre!

Pues, con ese interesante personaje nos hemos enfrentado hoy, y le hemos interrogado acerca del producto de sus informaciones y de sus curiosos desvelos.

—¿Qué «saca» usted de sus involuciones? ¿Qué le cuentan a usted? ¿Qué se dice, qué se habla, en todos esos mentideros taurinos?

Y el hombre, todo amabilidad, nos ha contestado:

—Venga usted conmigo esta tarde. Recorra a mi lado, durante cinco minutos en cada caso, las tertulias que yo frecuento. Observe y apunte.

Venga usted. Luego, con llevar lacónicamente a las cuartillas lo

que oiga, se dará cuenta el público de que mi vicio es algo original, que nada tiene que envidiarle a los paraísos artificiales.

Y así lo hicimos, y aquí están nuestras notas.

Tertulia del Regina.—Mesa de frente al mostrador:

Don Federico del Oro.—Aquí éste, toreó la tarde que le digo a usted, al natural, como se debe torear al natural. ¡Lo demás son pampelines para los canarios! A mí me deja usted de cuchufletas y de garambainas...

Blanquito.—Me acabo de enterar de buena tinta que no va Barrera a Lima.

Antonio Conde.—¡Déjanos de tontunas, Blanquito! Si Vicente hace una semana que embarcó ya...

Antonio Posada.—¿Qué hay? ¿Te sienta?

Don Félix Valle.—No sé por qué la gachí esa del lazo verde...

Don Ricardo Company.—¿Me hacen ustedes el favor de decirme cuándo se ha ido de aquí Gallardo?

El camarero.—¿Pero se ha ido alguna vez?

Cicoto.—¿Qué cosa más graciosa!

Posadero.—¡Esto del toro, tie-

ne unas cosas! Ahora los banderilleros han firmado un pliego protestando de que la Directiva y Mella hayan regalado mil pesetas a la suscripción nacional, sin una previa junta general...

Blanquito.—¿Y tú cree que...? **Posadero.**—Yo no digo nada. Yo ni acuso... las veinte en bastos ya.

Antonio Conde.—¡Cá, cá! Er día que mande quien tiene que mandá en el torero, hasta las piedras van a botar de gusto...

Tertulia del Lyon.—Rincón de los ganaderos:

Don Esteban Hernández.—No pasa más que lo que tiene que pasar. La razón es la razón.

Jaime el mozo de espadas.—¡Claro!

Don Manuel Aleas.—Yo digo que sí, Guitarte. Pero a ese nunca. El suelto del A B C de la U, dando cuenta de que la empresa de Madrid tiene compradas ya varias corridas, es un insulto más. Y está redactado por él. Es su estilo.

«Rafael».—El Tiziano tiene una tabla idéntica, pero ni con mucho...

«Alberto Vera».—Yo no digo más que una cosa. A mí Ferragut me suena a seudónimo.

...



ANTOÑETE IGLESIAS, el novillero madrileño que a pesar de su desgracia ha toreado con feliz éxito un gran número de novilladas, y es de esperar que la próxima temporada sea el favorito de todas las empresas.

Cervecería de las Cuatro Esquinas.—Mesa del rincón:

Don Miguel Torres.—Café expreso y una de coñac. Yo no digo más que eso, amigo don José. Firmar, firmar y tente tieso. Ahora me ha llamado Escribiche...

Tertulia del Lyon.—Frente a Correos:

Pagés.—Todas las vueltas y revueltas son tontas. En Azafra, hay un valor, un positivo valor, mal o bien interpretado. Es como si Juan...

Valentin Bejarano.—Yo voy más allá. Yo me fijo en Salamanca, y digo, señor mío...

Federico Alcázar.—¡Naturalmente!

Moyita.—Schist. Póngame azahar.

Tertulia del Levante.—Presidencia por Marcial Lalanda:

Eduardo Lalanda.—Las cien fanegas a 110 reales, más lo que queda de los cochinos...

Cristóbal Becerra.—¡Qué bárbaro! Este tío de la «United Press», que lo vi yo en Logroño con los codos rotos... ¡Qué bárbaro!

Marcial Lalanda.—¿Qué hora es? ¡Qué tarde!

En estos hornos se cuece la afición taurina. Esto es lo que se llama «la opinión». Ahora que en el invierno, están los hornos apagados. Pero en cuanto se atizan... ¡No quiera usted oír!

GUILLOTINA

De cacería

Continúa dando lecciones prácticas de torero a la señorita mala-gueña a que apodera desde el día de los Difuntos, Miguel Prieto.

Por cierto que Chocolate, cada vez que ve subir por Lombía a su congénere, le grita: ¡Vaya un pájaro de cuenta!

Toda la prensa de Valencia viene echando chispas en honor del novillero Rafaelillo, al que consideran como una cosa seria.

Tanto que su tocayo «Llapise-ra» no cesa de decir al que quiere oírle: ¡Este Rafael parece de Córdoba!



CHIQUITO DE LA AUDIENCIA momentos antes de partir para Caracas, rodeado de varios aficionados que bajaron a la estación a despedir a tan excelente torero, deseándole toda suerte de triunfos, tan merecidos como el que más por el arte personalísimo que pone en cuanto ejecuta y que tantas ovaciones le han valido en la plaza madrileña.—Foto Mari.

HAY QUE ABRIGARSE



Gallardo el del azúcar, más conocido por Gallardo Remolacha, le discutía la otra mañana a D. Clemente del Oro el mérito de Antonio Márquez en todos sus aspectos, tomando a chacota la decisión del torero rubio, de escribir crónicas de toros.

La discusión subió de punto, a tales calorías, que Blanquito tuvo que terciar en el lío, pronunciando la frase abracadabrante de:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

¡La que ha armado Torerías, al dar primero que nadie la noticia de que Antonio Márquez va a escribir de toros en el «Diario de Madrid»!

Nosotros sabemos ya de algunos críticos que, con la solapa del abrigo levantada, han ido a «Chicote» a pedir árnica al nuevo «compañero», a la par que exclamaban por bajito:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

Lo de cosas que se le ocurren a Becerrá, con motivo del nombramiento de Márquez para revistero de toros. Hay que oírlo y... y a lo mejor exclamar:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

El festival del Liceo Andalúz va a sufrir más modificaciones que las obras de acceso a la plaza de toros.

A estas fechas no se sabe todavía quién tomará parte en el festejo. Y es que los toreros andaluces le han dicho a don Pedro Martínez de Torres, que en pleno noviembre

¡HAY QUE ABRIGARSE!

Se halla restablecido de la fuerte indigestión de aceitunas sevillanas, que sufrió hace días, el mozo de espadas Paco Bota.

Con este motivo, el simpático «Chanca» se ha quedado en los huesos. Hay que cuidarse y...

¡HAY QUE ABRIGARSE!

«Campanero» puso en Valencia un par de banderillas amarillas que fueron la admiración de los buenos aficionados.

Cómo sería el par que Almodóvar, el «Angelillo» de los picadores, le ha pedido un palo para recuerdo.

Pero «Campanero», que estaba en el secreto, al recibir el pedido exclamó en seguida:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

LOS GATOS DE TORERIAS

UNA LLAMADA TELEFONICA

En el bar de las Cuatro Esquinas acostumbra a desayunar Saleri II. Nuestro dilecto amigo se sienta solo, a primera hora de la mañana, y al poco tiene una «peña» de amigos entusiastas. La otra mañana se le acercó el camarero:

—Don Julian, lo llaman a ustel al teléfono.

—¿Te ha dicho quién?

—No. Sólo he oído decir: Haga el favor de decirle al futuro gerente de la plaza de toros de Madrid, Saleri II, que se acerque al aparato...

CAGANCHO VA A COMPRAR UN AUTOGIRO

La otra tarde asediaban a Cagancho en el Café para que adquiriese un nuevo coche de turismo. El vendedor, con la foto del coche en sus manos, no se daba por vencido.

—No se empeñe—le atajó Varguillas al agente de venta, defendiendo al matador—. Cagancho no quiere más coches. Piensa comprar un autogiro.

—¿Un autogiro? ¿Y qué va a hacer Joaquín con un autogiro?

—Ir del Café a casa de la Concha; no sea usted más pelmazo—replicó Vargas...

¡TRAIGAME USTED UN LIMON!

El formidable picador de toros «Sevillanito», restablecido completamente del último percance de Francia, marchó el sábado con rumbo a Lima, donde toreará a las órdenes de Vicente Barrera.

Al despedirse de Juanito, el encargado de «Los Ases», por el que siente Salustiano un gran cariño, le preguntó:

—¿Qué quiere que te traiga de Lima, Juanito?

—Nada, Salus. Que lleve usted un feliz viaje y pique como usted acostumbra.

—No, no. Tú me dices lo que quiere que te traiga de Lima o perdemos las amistades.

—Pues bien, no quiero disgustos. De Lima, de Lima... ¿Por qué no me trae usted un limón?

ANDRES MERIDA Y LAS CORRIDAS BENEFICAS

Andrés Mérida está de una postura y de una afición que mete miedo. El otro día le hablaron para que tomara parte en una corrida benéfica organizada por los niños huérfanos de Asturias.

El torero malagueño se ofreció a ella incondicionalmente con los ojos arrasados en lágrimas.

—¿Cuántos niños quedaron huérfanos?—preguntó Mérida?

—¡Vaya usted a saber. Pasarán de ciento.

—Pues anúncieme usted en una corrida a beneficio de cada uno de ellos. ¡A ver si así llego a torear más de 80!

DON LATIGO.

AHI VA ESO



Antes de embarcar en La Coruña, Lorenzo Garza tomó parte como Jurado en la elección de Miss Telefonista 1934.

Y como quiera que su voto promoviera un serio incidente entre dos telefonistas del hotel, Lorenzo embarcó corriendo, despidiéndose sólo con un:

¡AHI VA ESO!

Soledad Miralles ha contratado en su cuadrilla como banderillero al intrépido Boquerón.

Cuando se entere Palmita en Méjico del nombramiento, estamos seguros que suspende su brillante temporada y regresa a España, dispuesto a quitarle los moños al sin par Boquerón.

¡AHI VA ESO!

Regresó a Sevilla, con las golondrinas, el banderillero Rerre.

Por cierto que en la estación de Sevilla le esperaba Gabriel Vázquez, quien, al ver al caballero calatravo, sacó su pistola de reglamento y disparó varias salvas de ordenanza.

¡AHI VA ESO!

El nuevo gerente de la empresa de Casablanca, en Sevilla, don Juan Soto, ha recibido determinadas cartas de determinados apoderados de Madrid, en las que le ofrecían un «guante» si contrataba a sus toreros.

Y en cada contestación se leía, al lado de otros insultos de mayor cuantía, un formidable

¡AHI VA ESO!

Por cierto, que con el cambio de la corrida de Pallarés, anunciada para el debut de la temporada de Casablanca, se ha formado su poquito de lío en Regina, en la tertulia que ameniza Blanquito.

Y Rosendo el camarero, asustado de tanto comentario, no hace más que exclamar:

¡AHI VA ESO!

Llegó a Canarias, donde fijará su residencia de invierno, con grave peligro del barómetro, el novillero Epifanio Bulnes.

Epifanio piensa torear dos novilladas en plazo breve y dar cuenta de la mayor cantidad de plátanos imaginable.

¡Enhorabuena, macho!

COLMADO

EL MEJOR CHATO
DE MANZANILLA

NUÑEZ DE ARCE, S.

LOS ASEES

CERVECERIA

INMEJORABLE
TAPA DE COCINA

TELEFONO 20275



LA AVENTURERA HISTORIA DE MANUEL DOMINGUEZ CAMPOS (DESPERDICIOS)

(Continuación del número anterior.)

Uno tras del otro, llegaron al sitio que les pareció más oportuno, y sacando ambos los cuchillos, se acometieron con ruda saña y magnífica destreza de esgrimidores consumados, quedando a poco tendido, cara al cielo y sin vida el imprudente que había osado desafiar al señor Manuel el Bravo.

Nuevamente volvió Domínguez al improvisado campamento, y desde lo alto del caballo, para que todos le oyesen bien, les dijo:

—Hay alguno entre los presentes que le parezca poco una becerro para el rancho?

Nadie contestó.

—Pues bien—arguyó Domínguez—, ahora por mi gusto se va a sacrificar un toro, pero no por imposición de nadie, que eso no lo admito, sino por ser así mi voluntad; y mientras los cocineros lo arreglan, ir unos cuantos a enterrar a ése... que quedó allá arriba.

Este era el carácter del predilecto discípulo de Pedro Romero, el que, en tanto que sus compañeros de escuela tauromáquica obtenían fama y fortuna en los cosos españoles, él servía de mayoral de negrada en vastos ingenios, teniendo que regir cuadrillas de siervos africanos, no tan sumisos que dejen de conspirar contra el hombre que los manda

y los castiga; estuvo de capataz en los saladeros de «La Francesa», «Seis-Valientes» y «Cambaceri», donde tuvo que regir asimismo con el imperio de su voluntad de hierro a centenares de insurgentes y desalmados subalternos, que no reconocían más fuero que el de la fuerza moral y física; también aceptó el mando de una guerrilla rural para combatir a los indios salvajes, a los que batió y persiguió hasta sus mismas guaridas de Chapaleofú y Sierra-Ventana.

A causa de la riña que dejó mencionada anteriormente, se desataron todos sus enemigos—que no eran pocos—, los que, embozadamente, ya que cara a cara era harto peligroso, que aburrido y cansado «despidió a su gente», vendió caballos y arreos, y embarcóse para España, en la fragata «Rosas», llegando a Cádiz el día 30 de mayo de 1852, después de cuarenta días de navegación desde su salida de Montevideo y dieciséis años de ausencia.

Visitó a algunos toreros, de los más famosos de aquellos tiempos, que le recibieron muy friamente, y él, que en tierra extraña no se dejó pisar por nadie ni permitió la menor alusión ni ofensa a su dignidad y delicada susceptibilidad de hombre muy hombre, decidió no pedir protección y abrirse paso por sus propios merecimientos, peleando con todos los diestros que por entonces toreaban para reanudar en los pa-

lenques taurinos la interrumpida historia de las faenas que a los veinte años había logrado conquistarse.

No podía ocultarse a Manuel la desmejora que sus facultades habían experimentado en virtud de ejercicios tan opuestos entre sí como los ecuestres en ingenios u saladeros y los sedentarios de muelles y aduanas; pero la escuela reposada de Ronda requería menor movimiento que la bulliciosa de Sevilla, y a las continuas intimaciones de Pedro Romero de «PARA LOS PIES, MUCHACHO», el alumno había aprendido a sortear de cerca, viendo llegar a los bichos, dándoles salida con holgura y aplomo, y reservándose las piernas para los recursos extremos.

Visitó a Cúchares en su huerta de Villalón, y a instancia de varios amigos de ambos; pero Curro tuvo la mala ocurrencia de recibirlo muy friamente, y como no sabía disimular sus impresiones y estaba acostumbrado además a decir lo que pensaba sin atenuaciones ni miramientos, le aconsejó—QUE TOREARA POR LOS PUEBLOS—, hiriendo así el amor propio de un hombre de los bríos y de la perseverancia de Domínguez.

Entonces comprendió Manuel lo que podía esperar de su antiguos conocidos por la conducta irregular del que pasaba por la primera figura del toreo, y resolvió comenzar período nuevo en el arte, sin relación con sus antecedentes ni consideraciones a lo pasado; renunciando hasta a su fuero de antigüedad (26 de septiembre de 1836, en Zafra, de manos de Manuel Lucas Blanco, antes de su salida para América), a trueque de habérselas uno por uno con todos los diestros altos y bajos de la península, ganando terreno al exclusivo impulso de sus obras y sin pretender ni aceptar patrocinio de ninguna persona influyente, ni cooperación de matador alguno de entre los de primera línea en la escala. La altiva resolución de nuestro hombre llegó al grado de rehusar en su cuadrilla a esos peones, acreditados por la eficacia de su ayuda en la brega, a fin de que no pudiera decirse de él que traía gente que le servía de mucho; bastando más de una vez que un banderillero extraño le dirigiese la voz común de—Ahora—para que hiciera correr el toro y le buscara en otra suerte, quizás menos propicia, con tal de no parecer que seguía la indicación de un subalterno.

Los que en el otoño de 1852 le vieron torear en Sevilla reses de Lesaca y Andrade, en unión del espada Antonio Conde, extraña-

ron aquel tipo de la antigua escuela de Ronda, que carecía de representantes en aquella época, y le encontraron admirable en cuanto a valor y destreza, pero frío en comparación con la movilidad de los nuevos lidiadores y algo seco en el trasteo de las reses, al estilo de los Romeros.

Verdad es que durante la ausencia de Domínguez se había modificado el toreo a la influencia poderosa de Paquirri, Juan León, Cúchares y Redondo, y que el recién llegado de América desconocía la nueva fase del ejercicio, tras de carecer de esa soltura en las suertes que sólo mantiene la práctica; pero en 1853 parecía otro el nuevo espada, apenas pudo apreciar en sus colegas las evoluciones del arte en el transcurso de diez y siete años, y tan pronto como estudió en los públicos el gusto de la escuela de José Redondo (el Chiclanero), el más igual en irse a los toros y traérselos que ha existido desde la muerte de Curro Guillén.

En Madrid se presentó el 10 de octubre de 1853, alternando con Julián Casas (el Salamanquino), Cayetano Sanz y el Laví, confirmando la alternativa el primero, con el toro «Balleno» (retinto), de Martínez.

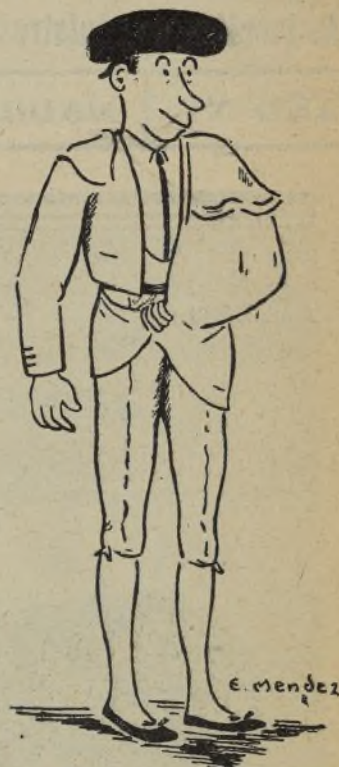
El exagerado tronío que trajo de Andalucía, le perjudicó en Madrid, cuyo público le recibió muy friamente, pues aunque vió en Domínguez al torero de bravura indomable, guapo y gallardo en la suerte de recibir—para la que no hace falta la agilidad de que en absoluto carecía—, comprendió que aquel hombre torpe y pesado no justificaba la fama de que venía precedido y le puso la proa, con más ensañamiento, indudablemente, que merecía.

Sea como quiera, Manuel Domínguez figuró con perfectísimo derecho entre los matadores de primera línea, sustituyendo para muchos, en cuanto era posible, al inolvidable Chiclanero, y siendo un torero de bravura indomable, muy hábil en los lances de capa y guapo y gallardo en la suerte de recibir, que hacía cual ninguno, comprobando esto el que figuró en primera línea alternando con diestros como Arjona, Guillén, Manolo Arjona, Juan Lucas Blanco, Julián Casas (el Salamanquino), Cayetano Sanz, Antonio Sánchez (el Tato), Manuel Díaz (Laví), Antonio Luque, José Manzano (Nili), José y Manuel Carmoña (los Panaderos), José

(Continúa en el próximo número.)

Imprenta TORERIAS
Bravo Murillo, 30.
Teléfono 42124

UN RECOMENDADO



EL NIÑO DEL ENGRUDO, que pronto se hará famoso por sus «tropezones» con el toro, y al que tenemos la seguridad de que como le eche la vista encima Mr. Pernod lo empareja con Llevasoloto y Garza. A este joven le prohija Méndez, ese chaval que hace locuras con el lapicero y que tantas simpatías cuenta entre nuestros lectores.

NUEVA PLAZA

Cortamos y pegamos:

TORREON, octubre 10.—Es casi seguro que el domingo 20 de noviembre se inaugure la nueva plaza de toros de esta ciudad, con cupo para 10.000 almas y toda de cemento armado, cuyas obras están ya muy adelantadas, trabajándose día y noche para que quede terminada en la fecha deseada.

La plaza de Torreón será, después de la de «El Toreo», la mejor de la República, pues cuenta con amplísimos tendidos, magnífico ruedo

Su gerente, don Rafael Gurza, hace ya preparativos para la temporada, sabiéndose que en la corrida inaugural habrá competencia de ganaderías, entre Torreón de Cañas, de los hermanos Gurza, y San Mateo, del señor Llaguno.

Del cartel de matadores nada se sabe aún, pero es de suponerse que vengan los mejores toreros que actúan en «El Toreo», sin faltar Alberto Balderas, que cuenta con muchas simpatías en ésta, incluso entre las personas que manejan el negocio.

EL HUMOR DE LOS OTROS



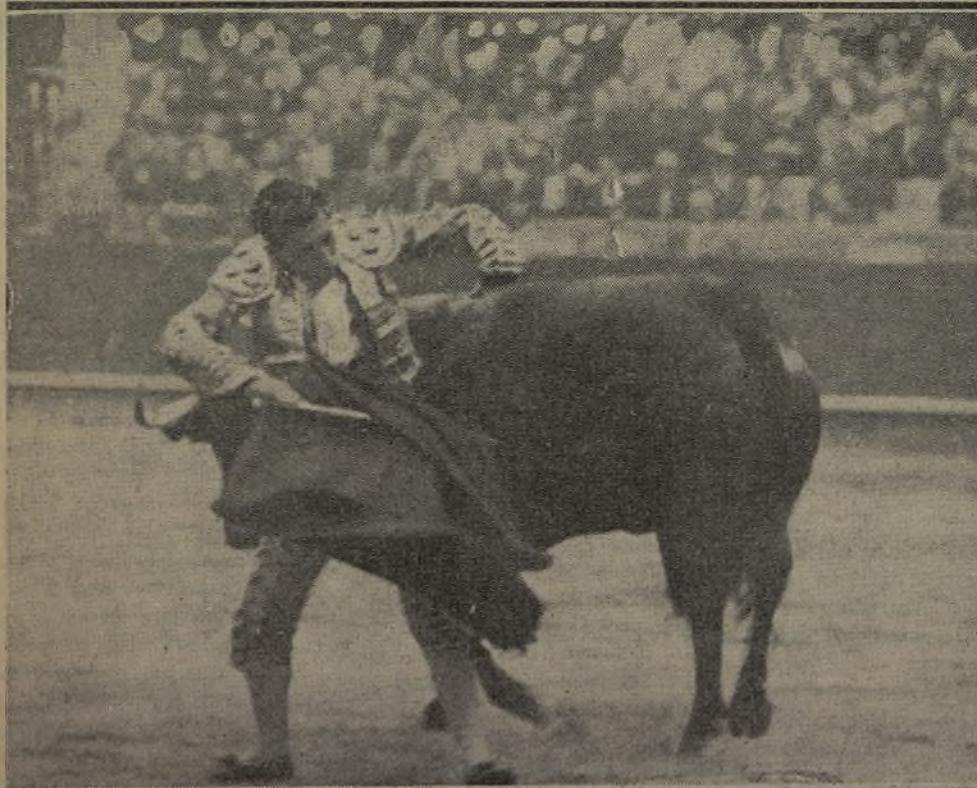
—Chiquillo, estás que echas humo con el toro.
—Cuando echaré humo será este invierno.
—En las tientas?
—No; que ya estoy colocao en un puesto de «tejerinos».
(De El Liberal, de Barcelona.)

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XV | MADRID, 11 DE NOVIEMBRE 1934 | NÚM. 761



Edmundo ZEPEDA

Novillero mejicano que esta temporada ha hecho que su nombre se cotice en el mercado taurino a altos precios. Sus actuaciones de Madrid, Barcelona y otras capitales han sido de éxitos tan resonantes que aseguran al diestro mejicano una próxima temporada brillantísima. Edmundo Zepeda es de los pocos novilleros que dominan los tres tercios de la lidia, por eso su fracaso no puede llegar nunca, y además porque tiene un valor como para fabricar toreros. Las fotos fueron obtenidas por Mateo en Barcelona, la tarde que su presentación constituyó uno de los mayores éxitos de la temporada.